

Nuria Cano

Luchando con Simone

**LIT-
ERA**

© Nuria Cano, 2016

© de la edición:
Litera libros, 2016
C/ Sant Josep 45
46550 Albuixech
www.literalibros.com

Dirección creativa: Ladies & Gentlemen
Foto de portada: Juan Terol
Asesoramiento lingüístico: Ortogràfic

Impresión: Gràfiques Vimar

ISBN: 978-84-942947-8-5
Depósito legal: V-657-2016
Impreso en España

A mis hijos, de mayores

Índice

- 11** Capítulo 1:
Flotando con Simone
- 21** Capítulo 2:
Malas noticias
- 33** Capítulo 3:
¡Simone ha vuelto a sonreír! Comienza la batalla
- 53** Capítulo 4:
Poniendo nombre al asunto
- 75** Capítulo 5:
Simone 1 - Virus 0. *Bye, bye* UCI
- 87** Capítulo 6:
Hogar, dulce hogar
- 99** Capítulo 7:
Aprendiendo a esperar
- 115** Capítulo 8:
En casa otra vez. ¿Será la definitiva?
- 133** Capítulo 9:
De secundario a primario y tiro porque me toca
- 143** Capítulo 10:
Mi Rayuela

Internet es un magma de millones de personas que viven, que comunican, que buscan, que encuentran... o que no. Es algo imprescindible en la vida de multitud de personas que no se conocen pero que comparten conocimientos, emociones, vivencias, superficialidades: una marabunta espejo de las complejidades y contradicciones de las relaciones sociales contemporáneas. En ese magma parece instalarse lo permanente y lo efímero, lo que se muestra y lo que se esconde, lo que une y lo que separa, lo trivial y lo esencial.

Y en ese surtidor de códigos binarios abstractos que reinventan y desafían al tiempo y al espacio cada día surgen historias como esta. Bien real. Una de tantas será...

Capítulo 1: Flotando con Simone

Odisea. Domingo 27 de marzo de 2011, 04:31 h

Me siento guapa. Me miro al espejo y veo que me ha crecido mucho el pelo. Por mis hombros caen rizos oscuros y brillantes. Detrás de esas gafas que tan poco le gustan a Ulises y que tantas veces me quita, me encuentro con la mirada relajada y plena de alguien que, aunque pasa por momentos de estrés e incertidumbre a lo largo del día, todavía es capaz de relajarse, quedarse quieta y flotar. Muchas veces a ritmo del Kegel recomendado para las embarazadas.

Creo que la diabetes gestacional que me diagnosticaron en el tercer trimestre me ha ayudado. La dieta y la natación han hecho que físicamente me recupere bastante bien del lumbago que ya me aquejaba a mitad del embarazo. A día de hoy no he engordado ni tres kilos; lo poco que gané lo volví a perder. Se ve que mi cuerpo ha hecho uso de las reservas previas. Sí, estaba algo regordeta por la vida sedentaria y también por el trabajo nocturno para terminar la tesis, que acababa frecuentemente en visitas de más a la nevera.

Siento que mi vida pasa por momentos únicos e irrepetibles. Por un lado está Ulises, que con poco más de dos añitos dejará en breve de ser mi centro de atención. Cuando nos levantamos de las siestas suele quedarse mimoso entre mis brazos, sentados los dos en el sofá. Lo rodeo con una mantita que le gusta mucho y nos arrullamos mutuamente. Son momentos muy dulces, y en esta recta final de embarazo los vivo todavía más intensamente. Los acaricio, los mimo y los guardo

envueltos en papel de regalo. Los abrazos no acabarán tras el parto, pero sí se diversificarán: la familia está a punto de ampliarse y de reinventarse.

Por otro lado está ella, que pronto dejará de estar conectada a mí a través de ese cordón umbilical que tanto nos une física y emocionalmente. La conexión no ha dejado de fundirnos la una a la otra desde que un buen día me miré al espejo y dije en voz alta: «Vas a ser una niña». En momentos de tremendo esfuerzo, tanto académico como cotidiano, ella siempre me ha rescatado, dejándome compartir generosamente su líquido amniótico para flotar en él. Nos queremos tanto ya... A propósito, tras casi todo el embarazo de debate familiar, mi nena se llamará finalmente Simone. Tanto por placer estético como, por qué negarlo, por esa provocación de llevar el mismo nombre que Simone de Beauvoir.

No me preocupa el parto, ni el procedimiento, ni su duración, ni su posible dureza. Sí el hecho de que se presente otra vez de noche y no sepa cómo manejar la situación con Ulises. Pero todo llegará y pasará, y lo haremos lo mejor que sepamos dadas las circunstancias, siempre impredecibles. Al igual que sucedió con la llegada del que pronto se convertirá en el hermano mayor, tendré la misma sensación de que ella también habrá llegado para quedarse por mucho tiempo. Ya nada volverá a ser igual: será mejor.

Odisea. Lunes 9 de mayo de 2011, 13:36 h

Por fin he logrado encontrar un hueco para escribir.

Todo empezó con una visita a Urgencias con Ulises. Lo que afortunadamente no fue nada grave, lo aprovechó mi nena, lista y sensible, para querer salir: «Ya que estoy en el hospital donde mi mami lleva idea de dar a luz le ahorro el viaje».

Desde la mañana llevaba notando cosas que me hacían pensar en una pronta llegada de Simone: leves contracciones y pérdida abundante de flujo, aunque no continuada. Como si se tratara de un secreto conmigo misma, aguardé sin decir nada, sintiendo los cambios en mi cuerpo pero sin obsesionarme con ellos.

Por la noche las sensaciones habían ido en aumento, pero entonces estaba demasiado centrada en lo que parecía un episodio de asma de Ulises, al que decidimos finalmente llevar a Urgencias. Mejor pecar por exceso que por defecto.

Ya en la sala de espera las sensaciones iban *in crescendo*. De hecho, nada más llegar tuve que ir al baño, donde me di cuenta de que mi flujo era ya continuo. Incluso tuve que salir rápidamente de la consulta de la pediatra que estaba atendiendo a Ulises.

En el hospital las Urgencias de Pediatría y de Maternidad están casi contiguas. Así que, una vez Ulises recibió el alta, y por insistencia de papá, me dirigí a Maternidad con el convencimiento de que no iba a quedarme. Pasé otra vez por el registro del hospital: ahora para «apuntarme» yo misma. El señor de la entrada no reparó, o no le importó, en que era la segunda vez en una hora que aparecía por esa ventanilla: primero, para dar los datos de mi hijo y después para dar los míos. Pero a mí me sonó a broma.

Entré en Maternidad y me atendieron enseguida. Tras una exploración, me dijeron: «Estás de cuatro centímetros y medio, y has roto aguas». Yo pregunté, incrédula: «Entonces ¿me he de quedar?». Y ellos: «Claro».

Como esa noche estaban saturadas las salas de parto, me pasaron a boxes. Papá y Ulises entraron para despedirse. Debía de ser sobre la una y media de la madrugada, y el niño tenía que dormir. Les dije: «Sin prisa, yo me quedo con Simone».

Nunca había estado tan a gusto en un hospital: en la semioscuridad de un box, sola con Simone y con una tranquilidad envidiable. Dos enfermeras muy amables me dieron algo de comer y de beber, y después me dejaron tranquila. Me sentía en el cielo, aunque espero que el cielo no se parezca nada a un hospital. Pero eran mis sensaciones. Las contracciones iban en aumento. Cuando venía una, me levantaba de la silla (decliné amablemente la cama que me ofrecieron) y bailaba al compás de mi propia respiración profunda y pausada. Sentía la conexión con Simone. De cuando en cuando intercambiábamos mensajitos con nuestra amiga Laura. ¿Veis como no estaba sola?

Papá tardó en llegar. No viví esto como algo negativo. En realidad prefería estar sola, sabiendo que papá estaba durmiendo a Ulises, dejándolo tranquilo para que después viniera su hermana a casa y se ocupara de él durante nuestra ausencia. Yo no dejaba de estar acompañada.

Nada más llegó papá me pasaron a una sala de dilatación que ya conocía del otro parto. Se trata de una sala individual que luego se convierte en paritorio. Las contracciones habían ido aumentando en intensidad y pedí una pelota de dilatación. El parto seguía su curso y empezaba a ser un proceso mucho más doloroso. Me costaba mantener la respiración sin contraerme o sin retenerla: lo peor para el dolor. La matrona me informó de que, según la monitorización, la dilatación en realidad no había avanzado nada desde mi llegada, así que pedí la epidural. No quería estropear aquellos momentos tan placenteros por un dolor que no fuese capaz de controlar ni disfrutar. Así que, una vez con la anestesia, solo quedaba descansar. Aunque fui incapaz de dormir.

Sobre las ocho de la mañana y con el cambio de turno, el equipo médico pasó a visitarme y, para mi sorpresa, estaba ya completamente dilatada. La matrona me lo

anunció: «Ya está aquí, tiene mucho pelo». Había perdido la noción del tiempo, pero diría que no habían pasado ni dos horas desde que yacía tranquila en la cama.

Dos empujoncitos leves fueron suficientes para que Simone encontrara la salida sin apenas desgarrarme. No fue necesaria ni episiotomía, ni oxitocina, ni nada. Ella, con su valentía, fue la protagonista absoluta de mi buen parto. Gracias, Simone, por ser mi estrella: estoy aquí a tu disposición.

Odisea. Martes 17 de mayo de 2011, 13:00 h

Después del nacimiento de Simone, hablando por teléfono con mi hermano, este me comentó: «Estás estupenda: la llegada de la niña te la has tomado de una manera mucho más natural». Creo que en esto pasa como en el parto, que la experiencia es un grado. Muchas de las inseguridades que se tienen al nacer el primer bebé desaparecen en buena medida con el segundo. Si con Ulises no sabía ni cómo cogerlo, e incluso me llevé al hospital las fotocopias de la Liga de la Leche por si eso de amamantar no era tan evidente, con Simone me dejé llevar por el instinto, con plena confianza en mí misma como buena madre. Así todo resultaba más natural y menos desconcertante.

Me veo a mí misma en estas primeras semanas de cuidados a la recién nacida Simone como una gata madura cuidando de su prole, lamiéndolos y limpiándoles las patitas y el cuerpecito, alimentándolos con su leche.

Ante una Simone indefensa, apacible, con ese olor tan dulce que solo tienen los recién nacidos, me siento de nuevo parte de la naturaleza, depositaria de un instinto que me invita a dejarlo todo por cuidar de ella. Me hace sentirme capaz de renunciar a dormir, a vivir, a experimentar. Ella es lo primero, y Ulises después. Porque él sigue siendo casi igual de indefenso.

Me choca mucho mi reencuentro con la naturaleza. Diría que he sido una de las personas que más ha cuestionado aquí la etiqueta de natural asociada a ciertas conductas que para mí son culturales. Y en muchos casos sigo pensando lo mismo. Sin embargo ahora noto el instinto en mi rol de madre. Y, dejándome llevar por él, vivo con verdadera pasión. A través de su cuidado siento que somos una: yo soy el mundo de Simone y ella el mío.

Y cuando miro a Ulises y veo el niño en el que se ha convertido me entra mucho amor por los dos. Son dos estadios muy diferentes, pero muy hermosos. Y justo un Ulises crecido me ha hecho pensar mucho en lo que de cultural tiene el cuidado, y una Simone en lo que de natural e instintivo tiene. No creo que sea paradójico: es la vida y lo que ellos me enseñan.

Por lo demás, las cosas por aquí van muy bien. Siento que sigo flotando con Simone; esta vez con permiso de Ulises y de papá. Estoy tranquila, porque compartir tantas horas con Simone da mucha paz. También porque siento que soy una privilegiada. Papá tiene un mes de baja paternal, y se ha volcado en Ulises y en la casa; como siempre, todo lo que tiene que ver con cocinar y comprar es cosa suya. Encargarse tantas horas de Ulises, entreteniéndolo, jugando con él, llevándolo a los parques, etc., le hace perderse casi todo de Simone. Es su renuncia en favor del equilibrio familiar y para que el pequeño no sienta la «pérdida» de mamá. Con todo, intento estar todo lo que puedo con Ulises. Si la peque duerme me vuelco con él, y si está tetando intento jugar a algo tranquilo o miramos juntos dibujos en la tele. Si hay momentos en los que se cansa, me pide que lleve a Simone a la cuna. En la medida que puedo, le hago caso. Paso muchas horas con Simone, y cuando él está en casa, suelo priorizarle. Hay margen, porque de momento ella duerme muchas horas. Pero no siempre es fácil.

He descubierto una faceta de Ulises bastante escondida hasta el momento: la paciencia. De natural inquieto, con

su hermana y conmigo tiene una paciencia enorme. Con tranquilidad, mira y espera a que le haya cambiado el pañal a su hermana, o a que la vista, o a que le dé besos. No tiene celos, o al menos no los suficientes como para ponernos las cosas difíciles. Adora a su hermana, la llena de caricias y de besos, y me reclama insistente que le dé de comer a ritmo de unos tremendos chillidos de «¡Teta, teta!», mientras me señala el pecho.

Aunque al principio me pidió leche, creo que a día de hoy está prácticamente destetado. Me da la sensación de que considera la teta como el alimento de su hermana, y que él no la necesita ya. En realidad no me apetece seguir dándole teta. Me molesta bastante simplemente que me toque el pezón.

Las noches son un poco caos para los papis, aunque más para mí. Sabes en qué cama te acuestas, pero nunca en cuál te vas a levantar. Tenemos dos camas: la nuestra, de 1.35, y la de Ulises, de 0.80. Y vamos cambiando de cama según pasa la noche. Es divertido y caótico. Mi objetivo suele ser que el llanto de Simone no despierte a Ulises. Y el de Ulises es estar con mamá. Así que vamos haciendo malabares de cama en cama. A veces incluso nos encontramos los cuatro durmiendo en la grande. Otras me veo en la pequeña con los dos niños. Cada noche es un mundo y vamos sobre la marcha, aunque si algo es seguro es que nos encantaría tener una cama de dos metros.

De momento estamos bien. Duermo poco y tengo menos tiempo todavía para mí, pero estoy más que feliz con la nueva situación. Me siento muy equilibrada y muy a gusto en la nueva familia. Y lo mejor es que... sigo flotando...

Odisea. Viernes 24 de junio de 2011, 01:41 h

Ando bastante preocupada por la salud de Simone. En la medida en que no cesan los síntomas, me voy

preocupando más. Os cuento el cronograma de los hechos.

15 de junio, miércoles. Mes y tres semanas de edad, más o menos. Cambio de cacas. De cacas típicas de bebé, bastante líquidas y con «cositas», que digo yo, a cacas más espesas con textura como de pintura. Y de color verde fosforito. No pensé en una diarrea, precisamente por ser más espesas. Eso sí, eran como una fuente.

16 de junio, jueves. Dos vómitos enteros por la mañana y dos por la noche. Me preocupo, pero no demasiado. No pensé que la cosa iría más allá.

17 de junio, viernes. Un vómito por la mañana. Llamo a la pediatra. Por lo que me dice, entiendo que el cambio de cacas es una diarrea. Me urge a bajar. Me da volante para el hospital, por si acaso. Es viernes, y no se fía de que no remita: si vuelve a vomitar, que me la lleve a Urgencias.

18 de junio, sábado. Seguimos con las cacas y por la noche vomita. Me voy a Urgencias. Me dicen que está bien hidratada y que vigile cambios de comportamiento o síntomas de deshidratación: falta de lágrimas y de babas, ánimo decaído. El peligro es que se deshidrate.

20 de junio, lunes. Tres cambios de pañales con hilillos de sangre. Me voy al hospital. Lo achacan a una irritación por el número altísimo de deposiciones.

En fin, no os meto más rollos. Desde entonces seguimos haciendo muchísima caca y vomitando entre una y dos veces al día, pero no en cada toma.

Gaby me ha hablado de unos síntomas que debo vigilar, por si fuera alergia a las proteínas de la vaca que yo le paso a través de mi leche. Debo decir que Simone no tiene el culo feo, pero sí coloradote, aunque con tantas deposiciones no es de extrañar. Mama muy a gusto y se engancha genial, no llora en el pecho ni se pone nerviosa.

Está muy bien hidratada y contenta. No tiene fiebre, no le han salido granos ni tiene ningún otro síntoma físico. Lloro cuando vomita, pero me da la sensación de que no es porque le duela, sino porque vomitar es desagradable y acaba manchándose.

Está adelgazando. Tenía una buena barriguita que se ha esfumado, y sus super papotes están disminuyendo. De hecho, entre las dos visitas a Urgencias ha perdido 100 g, aunque medidos en diferentes balanzas. Me desespera tanta caca, pero lo peor son los vómitos. No son en todas las tomas. Me paso el día dando el pecho. El suero no lo quería, aunque hoy ya se lo he dado más forzadamente. Parece estar bien hidratada y no quería forzarla, pero me preocupa que la cosa se alargue ya más de una semana y que claramente haya perdido peso. Por cierto, al ver hoy Ulises que Simone lloraba cuando le daba el suero en jeringuilla, me la ha cogido de las manos y la ha tirado a la papelera: ¡no quería que le diese a su hermana algo que no le gusta!

Mañana bajaré a la pediatra otra vez. Le tomaron una muestra de las cacas en la última visita al hospital y espero que estén ya los resultados. Los médicos lo achacan a un virus. En mi primera visita a Urgencias pregunté por alguna alergia y me dijeron que, aunque la posibilidad está ahí, en bebés tan chiquitos no la manejan como primera opción. Tampoco los médicos tienen una varita mágica, imagino.

Me preocupa. Porque saber si es alérgica a algo o no lleva su tiempo y, mientras tanto, está perdiendo peso de un día para otro. Pobrecita mi ángel. Es una bendita que me tiene loquita, y a mí ya me empiezan a caer las lágrimas cuando la veo vomitar así. No saber lo que le pasa me tiene intranquila.

¿Alguna sugerencia?

Drácena. Viernes 24 de junio de 2011, 13:31 h

Ay, chicas... Estamos muy preocupadas porque Simone está en el hospital con oxígeno y suero. Dice Nuria que casi se deshidrata porque vomitaba todo lo que comía. Ahora está estable.

Nuria, te mandamos desde aquí mucha energía positiva y mucho ánimo. Simone se va a poner buena muy prontito.

Blanca B. Viernes 24 de junio de 2011, 17:40 h

¡Vaya, Nuri!

Llevo varios días desconectada y me encuentro con esto.

Jo, cuánto lo siento... Pobrecita, con lo chiquitina que es... Espero que estos días de ingreso pasen volando, se recupere enseguida y todo vuelva a estar bien.

¡Y encima con la defensa de tesis al caer!

Mucho ánimo y muchos besos.

Drácena. Domingo 26 de junio de 2011, 03:25 h

No he podido hablar con Nuria, pues donde estoy tengo poca cobertura. Mediante *sms* me ha dicho que sigue hospitalizada. De momento no le dan el alta porque la nena sigue vomitando y con el suero se aseguran al menos la hidratación. Parece que se trata de un virus.

Nuria está algo desanimada. Qué rabia estar tan lejos...

Ojalá mañana podamos hablar y le pueda transmitir vuestros mensajes de apoyo.

Capítulo 2: Malas noticias

Odisea. Miércoles 29 de junio de 2011, 19:55 h

¡Nuria al aparato! Gracias por vuestros mensajes. No los puedo leer. He ido a casa a estar con Ulises un rato y a ducharme. Ulises está roque y no hay manera de despertarlo. Ahora lo haré para estar con él. Me lo traen al hospital y bajo para jugar con él aunque no tengo ni ganas, pero hago de tripas corazón. Se está portando excelentemente.

Malas noticias, chicas. Estoy... Le han puesto una sonda por la nariz directamente al estómago. Ni «ayuditas», ni biberones, ni pruebas, ni leches. Ha perdido tanto peso que no asumen el riesgo. Le han puesto leche adaptada para intolerantes, para evitar interferencias con el «no me gusta» o qué sé yo. Corre prisa. Si no, no lo habrían hecho.

Estoy mal. Esto es muy duro. Se sabe cómo empieza, pero no cómo acaba. Ojalá fuera intolerancia a la lactosa. Acabaríamos pronto esta historia. Lo peor es la incertidumbre. Aquí cambian las cosas de un día para otro. Ahora está en 3240 g, pero ha perdido el peso muy rápidamente en cuanto hemos dejado de ponerle suero en vena.

Me da una pena mi chiquilla. ¡Se porta tan bien! Incluso sonrío. Me ha costado mucho dejarla en el hospital, pero necesitaba salir de allí después de tres o cuatro días sin moverme; he perdido ya la noción del tiempo. Aunque solo fuera para poder darle ánimos a ella necesitaba respirar. Todo el mundo me lo decía.

Deseadme suerte, chicas. Esto es muy duro. A pesar de todo sigo flotando con ella. Ella y yo somos una; una continuación. Y si no viviéramos en un país con sanidad pública desarrollada, ella ya no estaría conmigo. Es muy duro.

Odisea. Jueves 30 de junio de 2011, 14:01 h

¡Ay, mis niñas! Tengo un momento y os cuento. Esto está siendo muy duro. Cada día las cosas se complican. Mi ángel está en los huesos. Los pediatras dicen que le faltan proteínas porque está desnutrida. Probablemente la infección que provocó la diarrea ha hecho que el intestino absorba mal las proteínas y ella baja y baja de peso. Ayer la sonda con leche para intolerantes no funcionó. Se la tuvieron que desconectar. Seguía vomitando. Muy a poquitos, porque muy a poquitos le entra la comida. ¡Qué noche he pasado! Cada vómito se me salía el alma. Volvieron a ponerle la vía para el suero que le quitaron hace dos días pensando que estaba mejor. La pobre está hecho un cuadro, pero es lo de menos.

Imaginaos mi cara cuando el peso de hoy ha sido peor que el de ayer. Y tú dices: «¡Pero si no come!». Me agarro a la esperanza de la doctora. Dice que van a reducir la velocidad de entrada de la comida y cree firmemente que funcionará. Con suero puede aguantar una semana. ¿Os imagináis de qué estoy hablando? Esto es muy duro. Estamos deshechos.

De momento no la puedo amamantar porque quieren controlar la cantidad de leche que come y la velocidad a la que lo hace. De lo contrario, comería más y más deprisa de lo que ella puede tolerar. Mientras tanto, me saco leche para cuando se reponga, ya que la doctora cree en la lactancia materna. Pero lo principal ahora, como dice la doctora, es que se nutra para recuperarse.

Según ella hay plan B. Sería que la sonda llegase más allá del estómago, directamente al intestino, para evitar las arcadas. También otro pediatra nos ha hablado de suero con nutrientes con el que al parecer se puede vivir meses.

Nadie está preparado para esto. Y el lunes me voy a defender la tesis. La vida es, por decirlo fino, extraña.

Odisea. Jueves 30 de junio de 2011, 19:00 h

¡Ay, chicas! Me levanto de una siesta medio reparadora. No puedo evitar contaros esto. Con vosotras he compartido mi deseo de ser madre, mi embarazo, mi flotación con Simone, mi parto, mi posparto. Y compartiré la recuperación de Simone.

Os leo y pienso que vosotras me dais vuestra fuerza. Gaby, es Neocate lo que le dan para alimentarla. Me dicen que es prácticamente imposible no digerirla, que en el hospital el 100 % de los casos responde. Quiero creer. Creo.

Me dice papá que hoy le han puesto menos cantidad y menos espaciada. Ha vomitado en la primera toma de 40 ml. Pero solo una vez. Y en la segunda de 40 que le están pasando ahora ha vomitado otra vez. En fin. Espero que sea buena señal y no mala: ayer vomitó muchas más veces. Dicen que van a estar jugando con las cantidades y el peso, a ver qué tal.

Respecto a la lectura de la tesis, voy y punto. No es algo que se pueda aplazar así como así. Además, ¡Simone estará mejor! Y qué se yo.

Me he levantado más optimista y esto tiene que salir SÍ o SÍ adelante. No puedo pensar en otra cosa. Sí o sí, sí o sí.